

DIVAGACIONES

El único problema

En la excelente quietud del atardecer romántico de este día de primavera, don Juan, don Pedro y don Antonio se han encontrado como todos los días en la entrada del viejo pascio provincial. Caminan despacio, para que se fatiguen inútilmente? — haciendo pausas y pequeños saltos; hablan con ademanes reposados, sin discutir apenados; callan también de vez en vez...

Y bajo la finísima lluvia de oro viejo que el Sol poniente finge sobre sus cabezas, suena la voz de don Antonio, y dice:

No comprendo ese afán reformatorio que urde continuamente Leyes nuevas. La reforma municipal, la instauración del voto femenino, los castigos impuestos con rigor, las leyes draconianas contra estos o los otros, no creo yo que sean medidas esenciales para el resurgimiento de un vida normal. Vivíamos muy mal, sí, ciertamente, pero luego después, seguiremos viviendo igual que antes. Nuestras leyes antiguas, no eran mejores ni peores que las nuevas. Lo que ocurre es que nunca se cumplieron. Se pondrán en vigor leyes más rígidas, quizás más justas más sobrias tal vez, pero el espíritu español, hallará acto seguido el punto flaco, el portillo que siempre queda abierto, el agujero por donde podrá huir de la malla apretada de la Ley...

Nuestro problema, no es de Leyes, de normas, ni de castigos por donde dirigir nuestras actividades. Es un problema más complicado y más sencillo: un problema de ética y de honradez.

Con nuestras Leyes viejas, hubiéramos sido muy felices, sabiéndolas cumplir. Todavía podíamos serlo. Pero nuestra falta de honradez, nuestra carencia de una base ética, nos han hecho buscar eternamente el agujerito por donde hurtar el cuerpo a los rigores de lo acordado para todos. Somos un pueblo fuerte, un pueblo rico, un pueblo trabajador, un pueblo vivo; solo nos falta ética. Que el funcionario tenga la conciencia de su función, que el industrial sienta el entusiasmo de su industria, que el menestral haga arte de su oficio; que el comerciante se conforme con un beneficio honrado... Eso es la ética. Después de eso, importa poco que nos rijan Solon o Justiniano, que nuestras Leyes sean más nuevas o más viejas, que voten las mujeres o que los hombres se entusiasmen cominando.

Pero es preciso que haya honradez en todas partes. Al político que fué venal y malo, no puede echarle nada en cara el comerciante que se hizo rico durante la guerra, ni estos al empleado que faltó a la oficina o, distrajo los fondos del Estado, ni todos al menestral y al profesional libre que pusieron más amor al dinero que

exaltación del respectivo oficio en la práctica usual hecha del mismo. A todos les faltó la virtud esencial: la ética, y todos por lo tanto están incursores en idéntica pena de desden.

Comprendamos ahora lo injustificado que fueron zaheridos aquellos buenos legisladores que consiguieron en el artículo primero de la Constitución española aquello de «todo español será buen ciudadano, trabajador y honrado...» Nuestras bur-las y nuestras chuchufletas ante tan esencial declaración, ya decían bastante de nuestra falta de ética.

No; no es preciso reformar nuestras Leyes. Dejád estar las cosas en su sitio. Por mucho que apreteis las mallas de la red, el pez se escapará. Mejor hareis con fabricarle un acomodo a gusto.

Así ha dicho la voz de don Antonio bajo la lluvia de oro del crepúsculo ardiente. Después, los tres amigos han callado. Y yo he pensado que aunque esta teoría no haga ningún proselitismo, el discurso ha servido cuando menos para evitarme la molestia de escribir el artículo de hoy.

Mariano Granados.

DE TODAS PARTES

El verdugo de Londres.
John Ellis, hombre dulce y afable, no obstante su siniestra reputación, se ha retirado a una casa de campo de las proximidades de Rochdale, donde antes fué barbero, después de dimitir del cargo de verdugo oficial de Inglaterra.

John Ellis cobraba dos libras esterlinas y diez chelines por cada ejecución (unos trece duros) y otro tanto por su «buena conducta».

Esto necesita explicación. Como un estudiante, el verdugo de Londres debía portarse bien. Por ejemplo, no debía descender en el hotel donde el propietario recompensaba bien su presencia, que atraería ciertamente numerosos clientes ansiosos de ver la cara del «colgador oficial». (En Inglaterra se ejecuta a los condenados por medio de la horca.)

Estos arreglos entre hoteleros y verdugos fueron en la edad media frecuentes, y siguieron hasta que una ley, vigente en nuestros días, prohibe a los ejecutores de las altas obras recibir comisiones de tal género.

SERVICIO DE AUTOMOVILES DE ALQUILER DE Godofredo de Marco Calle de los Estudios, n.º 3 Teléfono 146.—Soria

ANECDOTARIO

(Con eme!)

Un diputado provincial del antiguo régimen, muy servicial y muy amable para las gentes de su distrito, solía contestar toda la correspondencia desde el antedespacho del Secretario de la Diputación.

Trabajaba mucho el padre de la Provincia, pues más que diputado era el recadero de todos los pueblecillos de su comarca, y como no andaba muy fuerte en ortografía, y como las dudas eran tantas como las cartas, el Secretario de la Diputación, estaba lo que se dice frito con las consultas del diputado, quien avanzando la cabeza por la puerta entreabierta preguntaba una vez y muchas veces, mirándole a través de los lentes acaballados sobre la punta de la nariz.

—Diga usted, ¿con qué se escribe hacienda?

—Con una hache, don Fulano. Pero aquel día estaba de mal humor el secretario. Sobre el inmenso trabajo cotidiano, habiale caído un trabajo especial y muy urgente, y por si fuera poco todavía, el Diputado preguntón arreciaba en sus múltiples preguntas.

Después de diez o doce consultas ortográficas, y cuando el consultado empezaba ya casi a asperarse, volvió a asomarse el diputado su rostro por la puerta.

—¿Con qué se escribe sumención?

Y el secretario con humor de todos los demonios le largó la respuesta.

—Sumención? Pues ¿con eme don Fulano!

Panadero

Se necesita uno para la panadería «Flor de Numancia» Soria.

UN CUENTO

LA PARABOLA DEL BUEN SOBRINO

De las cuatro hermanas que tuvo mi padre, dos murieron en Veracruz, sin dejar descendencia, y otra, en Santamaría del Mar, donde quedó huérfana desde bien pequeña, mi prima Ana María; la cuarta, soltera, vive aún en Madrid y tiene más años que doña Naniña o que papá Matusalén. La tacañería de esta última superviviente, fué siempre tan tradicional entre los míos, que se tomaba ya a chasota, y el nombre de tía Nacha era para nosotros como la representación hecha carne de la Avaricia, con sus narices de gancho y sus uñas gafas. Contaba mi padre que, ya de pequeña, a falta de otras cosas, necesitaba guardar los cintos y los alfileres; no es, pues de extrañar la manía que se dió después al manejar sus cortos recursos hasta llegar a convertirse en una fortuna, cuya cifra total ha permanecido siempre en el misterio.

Quien ha dicho que los viejitos están exentos de la gripe? Los médicos? ¡Bah! Los médicos sabrán de todo menos de medicina, y buena prueba de ello es que aún no hace ocho días me avisaron que tía Nacha había tenido que guardar cama. Indudablemente, debo de ser un buen sobrino, porque al llegar hoy boba de mañana, y enterarme de la mejoría me alegré. Entré en el cuarto de la enferma.

—¿Qué hiciste anoche?—me preguntó.

—Estuve en el Club.

Como en el léxico de tía Nacha los Casinos son «lugares de perversión» pueden ustedes figurarse la cara que puse. Quiero, no obstante, seguir mortificándola, y para ello, después de muchas patrañas y embustes llegué a confesarle mi horrible, mi descomunal pecado de la noche anterior: en el Club había jugado, y lo que era peor, había perdido cincuenta pesetas.

—Madre de Dios y la que se me vino encima!

Al final, porque todo tiene un fin, tía Nacha sacó un manajo de llaves de debajo de la almohada y me lo entregó.

—Abre el armario—ordenó en imperativo, sus ojos en mí.

Obedecí.

—En la última tabla, a mano izquierda hay un paquete. Tráemelo.

Lléveme el paquete, como me decía, y la enferma me obligó a volverme de espaldas y a jurarle permanecería en aquella posición hasta que ella avisase. Hicelo así, y cuando recibí su orden pude ver, con gran asombro, que tenía entre las manos un flamante billete de diez duros.

DEL EXTRANJERO

Las elecciones en Francia

Como ya se prevenía el resultado de las elecciones en Francia, marca una orientación netamente democrática. La Francia republicana vuelve por sus fueros de democracia y libertad. Poincaré y sus aliados, los del Bloque nacional, han sufrido tan rudo golpe, que se asegura su fulminante dimisión.

No ha sido una sorpresa para los que siguen de cerca la política internacional, la derrota de los conservadores y elementos oficiales de la política francesa. Sus aires de imperialismo, sus normas políticas reaccionarias, su intransigencia en hacer cumplir el tratado de Versalles, eran incompatibles con el sentir de las aspiraciones pacifistas de Europa.

El triunfo resonante en las últimas elecciones, lo han alcanzado los socialistas y radicales socialistas.

Francia que es un pueblo educado en política, quizá en este sentido, no podía ver con buenos ojos, las normas en que se orientaban últimamente sus elementos directores. Pudieron explotar, sí, el entusiasmo

que reinaba en Francia, a raíz de su triunfo después de la gran guerra. Estaba muy compenetrado el pueblo francés, con los deseos de revancha y aniquilamiento de Alemania. Era necesario que pagaran los vencidos. Los once departamentos franceses aislados, reclamaban su reparación.

Pero iba pasando el tiempo y el pago de Alemania se hacía imposible, Francia seguía con su Ejército movilizado, mientras el franco se desprecia visiblemente, Inglaterra trataba de disuadir a su aliada, de su errónea política, y esta situación anormal imponía un cambio radical en la política francesa.

Los comentarios políticos de la prensa extranjera, giran hoy alrededor de Henriot, Painlevé y Briand. Se espera que en plazo próximo, formará gabinete M. Briand en colaboración con las extremas izquierdas.

M. Caillaux tan perseguido por los nacionalistas franceses, vuelve a figurar en primera fila.

Y ante este triunfo de la democracia francesa, los periódicos derechistas y los elementos conservadores extremos su intransigencia, acusando de débiles a los del bloque nacional que no han sabido evitar el triunfo de los izquierdas.

Una nota un poco sorprendente se ha registrado en las últimas elecciones francesas. La población rural que se creía votaría francamente la candidatura derechista, ha dado el triunfo a los socialistas y radicales.

Uno de los más sorprendidos por el éxito enorme de las extremas izquierdas, según se dice en la prensa inglesa, ha sido el mismo Macdonal, quien no esperaba la derrota de Poincaré.

Francia ha sabido velar por sus fueros de libertad y laicismo. Los pueblos educados en política, consiguen elegir en todo momento, a los hombres más en armonía con su tiempo y los intereses nacionales.

Pío Cid

Notas del extranjero

En Antofagasta estallan dos vagones cargados de dinamita.

Telegrafian de Santiago de Chile que la estación de Antofagasta y cien casas de esta ciudad han quedado destruidas a causa de haber hecho explosión dos vagones cargados de dinamita.

El despacho no precisa el número de víctimas, limitándose a señalar que es considerable.

—Comunican desde Nueva York que al fin han aparecido el mayor Martín y su mecánico, que tomaban parte en la vuelta al mundo, y a quienes se creía muertos, pues no había noticias de ellos desde el día 30 de Abril próximo pasado.

—Aunque todavía no se conocen las cifras definitivas de las elecciones japonesas, se sabe que los partidos de oposición han obtenido hasta ahora 153 puestos, los gubernamentales 52 y los independientes 96.

Lecciones

se dan de primera enseñanza y preparatorias para Instituto y Escuela Normal. Numancia, 40, Pral. Izquierda.

